



REVISTA LITERARIA SEMANAL.

Se publica los domingos.

Director-Propietario: D. ALFREDO DE LOSADA.

SUMARIO.

El Estudio, por D. Alfredo de Losada. — *Los Alfayates*, Crónica Tortosina, por D. Eduardo de Arévalo. — *Origen, formación y desarrollo de la lengua Castellana*, (conclusion) por D. Juan P. Criado. — *Una ingrata*, (poesía) por don Gonzalo Jover. — *Casos y cosas*. — *¿Que no te olvide?*, por D. Rodríguez Santos. — *Matrimonio*, por D. Juan Aguila. — *A María*, (poesía) por D. Ricardo de Isares. — *Juventud y ancianidad*, por D.^a Clemencia Larra. — *Cabos sueltos*, por D. Godofredo Gimeno. — *Fuga de vocales*. — *Anuncios*.

EL ESTUDIO.

A mi buen amigo D. Juan P. Criado.

Hé aquí una palabra que encierra todo un secreto en la imaginación del hombre y es la clave del desarrollo de la inteligencia y del saber.

Sin el estudio sería el hombre más bien un idiota que ignorara todo lo que á su alrededor pasa y sucede, que no un ser humano apto para ejercer todas las funciones de la vida y soportar los rigores y adversidades que á su paso se presentan, pero el sepelónimo de la ciencia, por medio del cual adquirimos ese habitual despejo y conocimientos útiles, nos proporciona internarnos entre los Pitágoras, Cicerones, Homeros, Virgilio, etc., etc.

Hay hombres que desechan el estudio porque se creen suficientes con el talento que Dios les ha dotado, poderlo abarcar todo, pero á estos calificarlos debemos de ignorantes, porque si creen que un campo por sí solo se cultiva es

muy grande su error y lo mismo la inteligencia es indispensable hacerla trabajar para que su desarrollo se verifique y no caiga en este estado de postración que no se vé, ni se sabe, más que lo que de rutina y experiencia aprendemos.

El estudio, es un gran lenitivo para el corazón del hombre y no debemos abandonarlo nunca, *el saber no ocupa sitio*, y es una gran verdad, porque al contrario, nos deja más ancho campo para discutir, introduce en nuestro pecho la ambición á ser más de lo que somos, y cuanto más estudiamos, más aprendemos, y más ganas tenemos de estudiar y más afán en aprender lo que no sabemos; y por eso digo antes, que la imaginación necesita cultivarse y no dejarla como árido y desierto campo. No debe contentarse el hombre con lo que es, sino aspirar siempre á ser más que su compañero, á remontarse, á igualarse cuando ménos á su contrincante porque donde llega uno llega otro y sin esa afición al estudio no se logra todo esto, sino que se queda uno como un árbol que acaba de plantarse y no se le cuida más, raquítico y sin dar fruto.

Díganme sino, si sin obras científicas y hombres que se dediquen á ellas con afición, es posible que se le llame científico; sin la literatura no habría literatos, sin la política diplomacia, sin la táctica celebridades militares ¿por qué pues? porque el estudio les induce á ello.

Robar debemos un rato de ocio y dedicarnos, si es que igualarnos queremos á tales hombres, al estudio, y veremos como poco á poco y sin

grande esfuerzo, se vá despertando en nosotros esa afición que guardar debemos siempre.

Estudiemos y no le abandonemos nunca, porque de él nacen los grandes hombres, los padres de la pátria, la honra de las naciones; y no solo estudiar nosotros debemos, sino despertar tal afición no abandonándolos nunca en nuestros hijos, hermanos y semejantes.

El hombre nace para estudiar; nace y crecen sus facultades intelectuales, y á medida que crece se desarrolla su inteligencia, con mas ó menos comprensión, ¿por qué pues, no aprovechar aquel tiempo tan precioso? démosle un libro que estudie, que esté á nuestro lado, que nos pregunte lo que no comprenda ó lo pregunte á otro, y entonces es cuando al comenzar á saber lo que ignoraba, empieza en él, ese afán por estudiar y saber tanto como el interrogado.

Pero no tan solo los hijos deben ambicionar el talento, porque para ello, se necesita que lo tengan tambien sus padres y que les inculquen esta idea no dejándolos ni un momento en su tema de no estudiar, porque si comienza la holgazanería despierta tarde y no es tiempo ya de cortar el mal que se arraiga.

Estudiemos y hagamos estudiar y vereis que buenos hijos tiene nuestra amada España fomentando el estudio, y creando todos los dias centros de instruccion é ilustracion.

Alfredo de Losada

LOS ALFAYATES.

Crónica tortosina.

Sentados los precedentes anteriores, seria de desear que la ocasion nos favoreciese, una vez siquiera, para oír algún amoroso coloquio de Alberto y Rosa.

Pero es forzoso renunciar á ello.

Bien quisiéramos percibir la armonía del plácido y sonoro raudal de palabras, que en todos tiempos inspiró la pasión más fecunda y fácil de revelarse, como se escapa el aroma de las flores al templado calor de los rayos del sol.

Quisiéramos hallar en las crónicas registrado el mútuo interés, la confianza y la ternura de dos seres, que recíprocamente cifran su felicidad en alcanzar una misma dicha, en compartir igual ventura, y esto quisiéramos hallarlo escrito en nuestro dialecto especial, para

traducirlo, saboreando la rítmica armonía del lenguaje formado del catalán y del valenciano, pues sabido es que se revela peculiar, con el vigor del origen y la dulzura de la amistad y del frecuente trato, que sostenemos con los habitantes de las provincias convecinas.

Pero lo repetimos, con harto sentimiento, es forzoso renunciar á ello.

Jamás un mancebo tan enamorado y tan resuelto como Alberto se mostró tan comedido como él, encerrándose en el mas absoluto silencio.

Y amaba á Rosa con todo su corazón, mas que á sí mismo, mas que su propia existencia, mas que todo lo del mundo.

Por ella era madrugador y puntual en visitar á maese Juan, cada mañana, poco despues de abrir su acreditada sastrería, desde luego entablado nutrida conversacion, en la calle, segun antes les hemos hallado.

Entre tanto Rosa palpitaba de gozo.

Percibía el acento de su amado, razonando con su padre, y le parecia oír las frases que bullían en su mente, las palabras que de alegría inundaban su alma enamorada.

Así se disponía á presentarse ante el autor de sus dias, y ante el único ser que se los podía proporcionar venturosos á medida de sus deseos.

Antes de acercarse á aquellos se prosternaba ante una imagen de la Santísima Virgen, á la que profesaba especial devoción, y al terminar la plegaria breve, recóndita y sentida, comparecía á la luz de la aurora, envolviendo á Alberto en una mirada de amor y de confianza.

Maese Juan, que prolijamente atento contemplaba á su hija, siempre temiendo hallar pretencioso su modestísimo traje, permitía recibir aquel gaje de ternura, sin sospecharlo, interrumpiendo el diálogo y encarándose con la recién llegada, ó al efecto volviendo la espalda al turbado amante.

Vano era el temor de maese Juan.

La sencillez de las vestiduras y el aire recatado de Rosa, despues de detenida inspeccion, nunca le dieron pie para hacer alarde de su extrema severidad, pero tampoco le dejaban completamente tranquilo.

Verdad es que aquella comparecía con su toca y mongil como una dueña de buenas camándulas; mas en el óvalo de su semblante chispeaba el brillo de los luceros, en sus ojos velados con la rauda sutil de las pestañas, la nitidez de la azucena resplandecía en su tez, y el rojo color del clavel, en sus labios.

Era, además, naturalmente afable, revelando

la dulzura de su carácter y la pureza de sus sentimientos, y al sonreír ostentaba dos hoyuelos en sus mejillas, como indelebiles huellas de ósculos impresos por Dios: ¡De tal manera la embellecían!

Si en vez de ropas de camelote y vellori, hubiese usado la *camisa de seda*, las ricas telas y alhajas con que el *hijo* desenfadado se mostrara, mas de una vez, obligando á los reyes de Aragon á reprimir tales excesos, calificados de escándalos de las damas de la corte, la hija de maese Juan hubiera parecido una fada, cual fantástica vision creada por los sueños.

Entonces no hubiera sido mas bella, ni podia serlo más, ni mas virtuosa tampoco.

Alberto enagenado de placer le devolvía una mirada de gratitud, y en formar tan súbita y venturosa corriente de simpatía se deleitaba, percibiendo compendiado un amor incommensurable, como el que en silencio embargaba sus sentidos.

Despertábale de su momentáneo éxtasis el consabido *adios*, al que contestaba con su acostumbrada despedida, siempre diciendo: *hasta la vista*.

El padre y la hija partían en direccion á la Seo, que estaba contigua á aquella calle, y el jóven alfayate permanecía absorto hasta verles doblar la esquina.

Despues se alejaba, sin direccion fija, para continuar su paseo matinal.

Alberto necesitaba este ligero ejercicio, antes de entregarse al trabajo, porque lo consideraba como *salud del cuerpo*, mientras maese Juan acudia al santo sacrificio de la misa, porque en su cotidiana devoción hallaba bálsamo para la *salud del alma*.

Aunque discordes tambien en sus costumbres, no tardaremos en volver á encontrar reunidos á nuestros alfayates.

El enamorado sigue indefectiblemente los pasos de su amada, la ve al través de los edificios y de los muros, porque á la imaginacion no se oponen vallas ni distancias, y Alberto la seguía y la veía en todas partes: *¡á todas horas!*

Por esto, si, tan casto y profundo amor se llama adoracion.

(Se continuará).

ORIGEN,

FORMACION Y DESARROLLO DEL IDIOMA CASTELLANO.

(Conclusion).

«El Fuero Juzgo» aparece en este siglo bajo el reinado de S. Fernando III como el primer monumento escrito en prosa castellana.

D. Alfonso el Sábio se alza entonces como el mejor y más sábio de los escritores de su tiempo. «El Código de las Siete Partidas» «Las tablas Alfonsinas» y demás obras que escribió, levantan á gran altura el idioma castellano.

Al finalizar el siglo XIII decae notablemente nuestra literatura, siguiendo á causa de las contiendas políticas en un lamentable estado de prostracion, hasta fines del siglo XIV.

Algunos escritores, hicieron sin embargo dignos esfuerzos por que no muriese nuestra literatura y con ella nuestra lengua, contándose en este pequeño número el infante D. Juan Manuel que publicó unas trece obras; el canciller don Pedro Lopez de Ayala que dió á luz la «Crónica de los reyes de Castilla desde D. Pedro hasta D. Enrique III» en estilo desaliñado aunque claro; D. Enrique de Aragon, marqués de Villena, matemático, astrólogo y latino; el judío D. Santos Carrion que escribió sus «Consejos y documentos al rey D. Pedro» y «La danza general de la muerte»; el clérigo D. Juan Ruiz conocido mas generalmente por el Arcipreste de Hita y el escudero Rodrigo Yañez, que publicaron el primero sus «Ensiemplos» y el segundo su «Historia de D. Alfonso IX.» El lenguaje de todos estos escritores deja sin embargo mucho que desear.

Principia el siglo XV, y con él á florecer y desarrollarse la literatura y el idioma, de tal modo que es ya respetable el número de escritores y poetas que se distinguen, mereciendo especial mencion D. Íñigo Lopez de Mendoza, marqués de Santillana, por su «Comedieta de Ponza»; Jorge Manrique por las coplas á «La muerte de mi padre»; D. Pedro de Urrea, primer conde de Aranda por su «Cancionero»; Fernan Gomez de Cibdarea por su «Centon Epistolario»; Fernando del Pulgar por su «Historia de los Reyes Católicos»; Alfonso, obispo de Cartagena por sus escritos ascéticos; y el célebre y virtuoso obispo de Chiapa, Fray Bartolomé de las Casas.

Durante el reinado del gran emperador Carlos V, y el de su hijo Felipe el Prudente, llegó nuestra literatura á su mayor esplendor y grandeza, de tal manera que ha sido llamado su siglo de oro al diez y seis. Los poetas Garcilaso de la Vega, Juan de la Cueva, Juan de la Encina, Vicente Espinel, D. Francisco de Figueroa, el divino Herrera, Gutierre de Cetina, Juan Boscan, Baltasar de Alcázar, Guillen de Castro, Pablo de Céspedes y Moreto: los historiadores D. Pedro Mexía, D. Diego Hurtado de Mendoza, Jerónimo de Zurita, Estéban de Garibay, y Ambrosio de Morales: los escritores políticos Fray

Antonio de Guevara y Antonio Perez; los jurisconsultos D. Antonio Agustin, obispo de Lérida, D. Miguel Cleriguet, obispo de Huesca y don Diego de Covarrubias, obispo de Ciudad Real: el gran orador Fray Luis de Granada y la inimitable Santa Teresa de Jesus, justifican cumplidamente aquel epíteto.

El siglo diez y siete aunque es reputado casi unánimemente por bastante inferior al que le antecede, podría á nuestro escaso entender sostener la competencia con él. La poesía se enriquece con las mil quinientas composiciones de Lope de Vega y las nó inferiores en mérito de Alarcon, Tirso de Molina, los Argensolas, Rioja, Calderon de la Barca, Sor Juana Inés de la Cruz, y el inmortal y satírico Quevedo. La prosa alcanza un alto grado de perfeccion con el «Quijote» de Cervantes, «El diablo cojuelo» de Velez de Guevara, «La historia general de España» del P. Mariana, «La historia de la conquista de Méjico» de Solís, y la de la «Guerra de Cataluña» de Melo. La escuela fundada por el afectado D. Luis de Góngora y Argote y seguida por Baltasar Gracian y Fray Felix de Paravicino, trastornan algo nuestra hermosa lengua.

En el siglo diez y ocho, el eruditísimo Feyjoó, los poetas Luzan, Cadahalso, Cañizares, los dos Iriartes, Samaniego, Jovellanos, y Fray Diego Gonzalez: los historiadores Jala y marqueses de Santa Cruz y San Felipe: y los jurisconsultos P. Andrés Buriel, D. Melchor de Macanáz, el conde de Campomanes y D. Juan Menendez Valdés, filósofo é inspirado poeta además, conservan con gran brillo todavía la literatura española.

Comienza el siglo actual, siglo en que lo malo y lo bueno casi está compensado, Moratin, Gallago, Quintana, Lista, Breton de los Herreros, Martinez de la Rosa, Ventura de la Vega, Arriaza, Espronceda, Becquer, Pastor Diaz, Saavedra, Eguilaz, Rivera, Fernandez de Velasco, Fernandez Espino, Escosura, Serra, Hartzenbusch, Florentino Sanz, Ruiz Aguilera.—Balmes, Donoso Cortés, Aparisi Guijarro.—Raimundo de Miguel, Lafuente y Aperechea.—Martinez Mariana, La Serna, Alvarez y Martinez,—y las novelistas D.^a Gertrudis Gomez de Avellaneda y D.^a Cecilia Bohol y Faber, con otra infinidad de dramáticos, poetas, filósofos, oradores, jurisconsultos é historiadores que para citarlos faltaria tiempo y espacio, contribuyen con sus magníficas producciones á mantener en todo su esplendor, nuestro rico y armonioso idioma.

JUAN P. CRIADO Y DOMINGUEZ.

Velez-Rubio 26 de Diciembre de 1881.

UNA INGRATA.

A quien yó me sé y ustedes..... tampoco.

*En el cáliz de la flor
cae la gota de rocío
como cae el llanto mio
sobre tu pecho traidor.
La flor bella y delicada
un cielo parece al verla,
como parece una perla
la gota en ella posada;
pero cuando el aire tasca
el tallo que amores fragua,
la perla se trueca en agua
y la flor en hojarasca:
así al descender tu amor,
á tí desengaño impio,
la ilusion del amor mio
se deshojó cual la flor;
huyó la pasion del todo
y trocóse por lo tanto,
en agua fria, mi llanto;
y tu corazon, en lodo.*

*Parece el mar transparente
azul cristal matizado
por espuma tachonado
blanca, serena y luciente;
pero en su fondo sereno
se agitan entre arenales
apestosos lozadales
entre fango y entre cieno:
así en tí tras tu hermosura
y tras tu exterior lucido
hay un corazon podrido,
lozadal de sangre impura!
y de tu infamia al veneno
que hizo ingrata mi dolor;
secóse el mar de tu amor,
y quedó de tu alma el cieno.*

GONZALO JOVER.

CASOS Y COSAS.

Ha visitado nuestra redaccion un nuevo semanario que vé la luz en esta ciudad titulado *La Xurriaca* cuya redaccion la componen varios jóvenes de buen humor.

Sea bien venido y deseámosle feliz camino en el estadio de la prensa.

—Ya que de *La Xurriaca* hablamos, y que hemos sabido que creen algunos componen aquella redaccion los mismos que la de *El Valle del Ebro*. advertimos á nuestros suscritores que es muy agena una de la otra.

—En breve comenzaremos á publicar una leyenda en verso que regalaremos á nuestros abonados, en forma de folletín, por separado, á fin de que pueden encuadernarla nuestros favorecedores.

Dicha leyenda histórica es obra de nuestro digno y respetable colaborador D. Eduardo de Arévalo, cronista de Tortosa, que titula *Creo*.

—*La Antorcha* periódico de Alicante, se queja de no haber recibido el último número de nuestra revista; todavía no habíamos tenido que lamentar ninguna falta de correos, y ya empezamos, puesto que se depositó en el correo y se remitió por esta Administración el semanario.

La Broma y *El Motín* periódicos ambos de Madrid, hace dos semanas no nos visitan.

¿Es culpa de los correos ó de aquellas administraciones? Creemos que de los primeros.

—*El Descamisado* se titulará un periódico que en breve se publicará en la ciudad de Roquetas.

No sabemos que carácter revistirá el tal semanario, pero eso de *Descamisado*, es como si dijéramos *sin camisa*, por lo que suponemos será humorístico.

Mucho nos alegraremos se confirme la noticia y comience á reinar la literatura en la vecina ciudad, porque prueba ello los adelantos que la ilustración hace en las poblaciones.

Pero la verdad, no nos *choca* mucho el título bajo el cual dicen verá la luz, porque en este tiempo y, *sin camisa*?

En fin, venga pronto nuestro colega.

¿QUE NO TE OLVIDE?

A mi esposa.

Ni ese azul tan hermoso y resplandeciente que brilla puro y constante en el firmamento, es tan eterno, como mi amor.

Las estrellas que lucen sus galas en serena noche tachonando el horizonte, que permanecen en él fijas y perennes, imitan á mi constancia en serte fiel y amarte eternamente. Tan puro, tan grande, tan inmenso, ¡es mi amor!

¿Y me dices que no te olvide? Crees tú puede olvidar una madre al hijo que en sus entrañas llevó? ¿abandonar sus caricias y no prodigarle amores? imposible!

Creció contigo mi cariño, junto á tí nació ese sentimiento santo y verdadero que tan dulce, tan grato y suave se deja sentir ¡Nació el amor!

Puedo nunca olvidar á quien me enseñó á amar, tú inculcastes en mí ese sentimiento y ni la belleza, atractivo ni seducción, orgullo ni vanidad, adversidades de la vida, ni contrariedades del mundo, son suficientes causas ni motivos, para arrancar de mi pecho el cariño que

tengo arraigado en mi corazón; ¿cómo olvidarte pues?

Solo una mano poderosa é invencible, puede de mí hacer desprender esta idea. ¡Dios! con la muerte! esa que envuelta en ancho sudario, sombra invencible, diáfana y trasparente que en nuestra imaginación forjamos, solo ella, es capaz, cortando el hilo de mi existencia, de hacer que te olvide para siempre.

Pero, los hombres, no tan solo ellos, ni la sombra de mi madre á quien tanto amo, puede aconsejarme que olvide á mi esposa.

¿Que no te olvide? ángel de mi hogar, ¿que no te olvide? esposa cariñosa, eso me dices tú, eso pronuncian tus labios? si me dijeras que te amase más, posible fuera; que estampara un beso en tu casta frente dejaría el ósculo impreso ¿pero olvidarte? ¡jamás!

Recuerda cuando nos amábamos y solo breves instantes permanecía á tu lado, aquello era sufrir y ahora, ahora que soy feliz, que la aureola nupcial corona nuestra frente, crees pueda serte infiel?

Desecha pues de tu mente ¿el no me olvides? y acoge en tu seno el amor eterno.

RODRIGUEZ SANTOS.

MATRIMONIO.

El acto más importante de la vida, en particular en la de la mujer, es el matrimonio puesto que al contraer el espresado lazo cumple su misión sobre la tierra.

Yo, partidario de que se reconozcan á la mujer sus derechos, he de ser forzosamente amigo del matrimonio, ya sea considerado como el lazo sagrado que une dos almas ó dos cuerpos al pronunciar el *sí* ante el altar en nombre del Altísimo, ya como contrato social legalizado por un funcionario público; bien sea para toda la vida, bien pueda romperse, por motivos fundados, por medio del divorcio.

El matrimonio ya esclasiástico, ya civil tal como es hoy considerado; es decir, como lazo indisoluble, lleva en sí mismo el defecto capital que estravía á tantos de su verdadera misión en este mundo y se lansen en brazos del celibato dando al mismo tiempo el arma más terrible á su enemigo contra este lazo sacrosanto contenido en la doctrina del Crucificado.

Considerando al matrimonio conforme lo que es en puridad; es decir, como un contrato social y como tal susceptible de quedar sin efecto por falta de cumplimiento de una de las partes contratantes, se niega al celibato su razón de ser puesto que todas las que alega hoy el celi-

perderían su fuerza moral al dar á las esposas otra puerta de salida que no fuera la de la tumba.

Al hablar así no tengo ni siquiera la intención de abogar en defensa del divorcio, que es empresa sobrado árdua, y si ligeramente anoto lo que precede, es por la sola idea de creer que así se conseguiría disminuir el número de los que se resisten al matrimonio y ser por otra parte la garantía de los derechos de la esposa con tanta frecuencia menospreciada.

El matrimonio regenera al hombre en medio de esta sociedad escéptica y descreída, dándole fuerzas, al ligarle con una mujer, para sufrir los contratiempos del mundo por el sér que á su lado vive y le consuela.

Porque es verdad demostrada que las penas confiadas á un pecho amigo son menos amargas, así como es innegable que el mundo está lleno de abrojos y por lo tanto es necesario tener á la mano este pecho amigo que reciba en el suyo nuestros dolores y participe de ellos, un corazón que nos comprenda, y nadie como la mujer puede comprendernos y consolarnos puesto que es muchísimo más sensible que el hombre, en particular si la adorna el título de esposa, en situaciones en las que domina el dolor se halla siempre á la altura de las circunstancias.

No diré que el matrimonio es el manantial de todos los bienes ó la fuente de todas las dichas, nada de esto; solo sí, que si bien tiene sus cuidados en cambio tiene también sus goces en nada comparables. Por sus puertas se llega á la más vehemente de las aspiraciones de la vida, á la posesión de la mujer amada y por él goza el hombre el inefable placer que siente el corazón henchido del dulce amor conyugal y del sublime amor de padre.

El hombre al imponerse los deberes de jefe de una familia, entra de lleno en el goce de los derechos que la sociedad le reconoce, cumple con la misión que Dios le legó al colocarle en el mundo, y paga á la patria su tributo dándola en sus hijos nuevos y honrados ciudadanos.

J. AGUILA.

A MARÍA.

*Bajo el influjo de tu mirada
Al lado tuyo niña hechicera
No hay uno solo que estar no quiera
Cuando tú miras enamorada.
Ángel del cielo
No te he de amar?
Si eres tú niña la más bermosa
Quien de tu amor no ansía gozar*

*Si eres fragante como la rosa
Eres flexible cual la palmera
Que junto arroyo gentil se mece
Y al verte á tí ¡ay! se estremece
La bella rosa de primavera.*

Cuanto te adora

Mi corazón!

*Si porque eres de las mujeres
La que me causa tanta pasión
Y en tí yo cifro de mis placeres
gran ilusión.*

R. DE ISARES.

LA JUVENTUD Y LA ANCIANIDAD.

Hé aquí dos representaciones de la sociedad que personificaremos en dos tipos, *Anciano* y *Jóven*.

Los dos cruzan la misma senda, siguiendo el segundo las huellas que el primero ha marcado en su peregrinación.

Son dos polos equidistantes cuyos ejes se encuentran en un punto: el uno vuelta la vista al pasado, el otro al porvenir, queriendo abrazar toda una vida, cuya última página ansía conocer.

¡Cuán distintas emociones agitan á cada uno de estos seres!

El anciano vé un páramo desierto, en el que mira reproducido cual en fiel espejo, todos los recuerdos que formaron su vida.

La memoria tiene unas tintas tan vivas, que su colorido parece animar el pasado de una vida real.

Siempre hay algo en aquel que despierte su deseo de poseerlo hoy.

¡Con cuánta fidelidad retrata los encantos de la infancia! ¡Qué felices se deslizaron aquellos días de su vida! ¡Cuán pronto tocaron á su término!

¡De cuanta poesía vé adornado aquel período de la adolescencia!

¡Cuántos recuerdos eleva en su alma!

Aquel candor, aquella inocencia que velaba sus deseos bajo un prisma encantador, desaparecieron ante el pálido destello de la realidad.

¡Qué queda de su pasado?

La vida de los recuerdos para marcar los días de su existencia.

Cada uno ha arrancado con despiadada mano una hoja del árbol de sus ilusiones.

Por eso en el ocaso de su vida se le presenta el corazón como los árboles en el otoño.

Cual de ellos ha perdido sus encantos, sus colores á impulsos de los desengaños que son la inclemencia del estío que adormece la sávia vivificadora.

Lo que no se adormece es su memoria; aun le recuerda la primera plegaria que aprendió en los brazos de su madre.

La primera emoción que hizo latir su corazón.

La primera protesta de amor, cuyo halagador murmullo resonó en su alma haciéndola estremecer de felicidad.

Pero allí, en el espacio donde aun no se ha extinguido este eco que deleita sus oídos cual armonioso cántico, se alza potente la primera falsía.

Los dos ecos parecen unidos en estrecho abrazo; el de la muerte del amor, dando vida al de los desengaños como si fuese su único fruto.

Aparta su mirada de este cuadro; y recuerda las ingratitudes de la amistad que le condujeron á los brazos de su madre, único centro de donde no sería rechazado.

Pero era tarde. Su madre agonizaba dejándole el recuerdo de su último adiós. Aquel eco, aun vibra en el espacio y lo repite su corazón.

Cuanto vé dibujarse en el pasado, es triste como el camino del sepulcro que traza su porvenir; pálido como el destello de la vida que se retrata en cuanto le rodea. Todo parece darle su último adiós.

Ha visto desvanecerse una á una sus doctas ilusiones. Un paso más, un día menos, y su existencia habrá desaparecido bajo la presión del hálito devastador del tiempo.

El joven mira la carrera de su vida iluminada por las rosadas tintas de su fantástico desecho.

Nada hay en su pasado que haga asomar el llanto á sus ojos, y arranque un ¡ay! de dolor á su alma. Es tan breve y solo vé en él la escala ascendente para su dicha.

La sociedad se le presenta engalanada con el vistoso manto de la seducción.

Rinde á la amistad ferviente culto.

Las caricias de su madre borran las pequeñas contrariedades que nublan su soñadora frente.

Cree en el amor como en la única aspiración de su alma.

En los ojos de su amada contempla el cielo de su felicidad.

En su sonrisa un mundo de ilusiones.

Su armonioso acento le arrulla dulcemente.

Su figura vela sus sueños y al despertarse se estasia en su contemplación.

Mañana será más feliz.

La realidad perpetuará sus esperanzas.

La fidelidad de su esposa jamás alterará su quietud.

Sus hijos le colmarán de caricias y su porvenir será un cielo sin nubes.

Estos dos tipos opuestos entre sí, se buscan, se desean, se aman.

El anciano, porque cansado de una vida cuya experiencia le presenta una verdad despojada de seducciones, quiere hallarlos en la inocencia.

Siente el hálito de la muerte y en el estertor de la agonía busca la protección del joven, cual si aquella vida exuberante pudiese reconstituir la suya.

El joven, ansioso de abarcar todo un mundo de ideas, en las que sueña nuevas ilusiones, nuevas garantías á su felicidad.

El primero, buscando la inocencia como único bien.

El segundo, caminando á la destrucción de ella, que es la muerte del alma.

CLEMENCIA LARRA.

CABOS SUELTOS.

Diálogo entre mi novia y yo.

—Oye, Ines! ¿Cuántos son los mandamientos de la ley de Dios?

—Para mí nueve.

—¿Cómo es eso! ¿Pues no señala diez la Doctrina?

—Sí, pero las mujeres no observan el noveno.

—En efecto, exclamé yo. En cambio falta uno y muy necesario. El en que se os prohíba desear el marido de la *próxima*.

—Un detalle que se le quedó á Ripalda en el tintero.

*

*

—Oía cantar á Gayarre un caballero en el teatro Real de Madrid; y en los comentarios que suelen hacerse del mérito artístico de los actores en los pasillos durante los entreactos, decía mi aludido: si yo me dedicase al arte, tal vez llegase á colocarme á la altura en que se encuentra nuestro tenor.

—Y era verdad; porque llevaba el *cuello de Gayarre*.

GODOFREDO GIMENO ALCOY,

FUGA DE VOCALES.

N. b.sq...s .l c.sm.t.c. . f.t.
p.r. h.c.r.l. f.r.t.n. d.r.d.r.,
p..s s. n. .s n.t.r.l. v.r.d.d.r.
n. l. d.n.l.s p.m.d.s n. .l c.t.
.m.d. .nt.s d. .m.r .st.d.s.g.r.s
q.. .l .m.r .mb.ll.c. .ng.l.n.,
.m.d. .s j.r.r.n d. b.n. g.n.
q.. .xc.d.s .l.s .tr.s h.rm.s.r.s.

F.

(La solución en el próximo número).

Tortosa: Imp. de EL VALLE DEL EBRO, Moncada, 36.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL AGUILA Y EL SOL.

COMPañÍA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS
á prima fija.

Agente particular en Barcelona,
D. TOMAS BOHIGAS.

27.-Ancha,-27,

Agente en Tortosa: D. ALFREDO DE LOSADA Y PAU.

En vista del desarrollo que estas dos Compañías han obtenido, por las ventajas que proporciona y el crédito que merece, han establecido en esta ciudad una Agencia á la que deben dirigirse las personas que deseen adquirir los datos y condiciones para la adquisicion de pólizas.

14.-Rosa,-14.

Horas de despacho: de 12 á 2 tarde y de 7 á 9 noche.



8.-CARBÓ.-8.

Gran depósito de máquinas

PARA COSER.

10 REALES SEMANALES.

ENSEÑANZA GRATIS Á DOMICILIO.

Se componen toda clase de máquinas.

8.-CARBÓ.-8.

APRENDIZ.

Se necesita uno en esta imprenta.

EL NIÁGARA.

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS,
aguardientes especiales y licores

DE GUERRERO HERMANOS

proveedores de la Real Casa,
premiados en varias exposiciones.
10.-COMEDIAS,-10.-Málaga.

Representante en Tortosa: D. Alfredo de Losada.
14.-Rosa,-14.

Horas de oficina: de 12 á 2 tarde y de 7 á 9 noche.

El Mes de Mayo Poético.

DEVOCIONARIO DEDICADO
Á LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA
Madre del Amor Hermoso
por D. Eduardo de Arévalo

CRONISTA DE TORTOSA.

Librería de Prades, calle de la Rosa, núm. 11.

SUSCRICIONES.

Ilustracion española.—Moda elegante.—Correo de la Moda para Señoritas.—Idem para sastres.—Revista científica.—El Siglo Médico.—Album de la Bordadora.—La Guirnalda.—Le Moniteur de la Moda, etc., etc.

Librería de PRADES, calle de la Rosa, número 11, TORTOSA.

EL VALLE DEL EBRO.

REVISTA LITERARIA SEMANAL.
PRECIOS DE SUSCRICION.

En Tortosa,	Un mes.	2 rs.	Resto de España.	Un trimestre	8 rs.	Estrangero y Ultramar.	Un semestre	20 rs.
" "	Trimestre.	6 "	" semestre	18 "	" año	30 "	" año	40 "
" "	Semestre.	12 "						

Pagos anticipados.

No se servirá pedido que no se acompañe su importe.

ANUNCIOS.—Un real línea, contándose el título, segun la letra que se quiera por las líneas que de letra comun ocupe.

Los originales deben ir firmados por sus autores. No se publicará escrito ni artículo alguno que no lleve la firma de su autor. No se devuelven los originales.

La correspondencia debe dirigirse á su Director.

Se anuncian gratis y se hace un juicio crítico de las obras que se remitan dos ejemplares á esta redaccion.

Direccion y redaccion, Calle de la Rosa, 14, Tortosa.